

Arturo Ezquerro-Cañete

University of New Brunswick

Henry Veltmeyer

Universidad Autónoma de Zacatecas

Agroextractivismo: La nueva cara del imperialismo en el sector agrícola de América Latina

Recibido: 17 de febrero de 2023

Aceptado: 15 de junio de 2023

Resumen: El término agroextractivismo se ha convertido en sinónimo de agricultura de planificación de monocultivos a gran escala, controlada por las corporaciones. El objetivo de esta nota conceptual es aclarar las dinámicas extractivistas en el contexto actual del proceso de desarrollo capitalista tal como se están desarrollando en el sector agrícola. El artículo examina el desarrollo del agroextractivismo como marco conceptual, fenómeno histórico y característica de la economía política contemporánea del cambio agrario en América Latina. Luego reflexiona brevemente sobre las posibles contribuciones de las luchas de tierra a las alternativas post-extractivistas basadas en parte en la política de

Arturo Ezquerro-Cañete

Profesor Asistente de Ciencia Política en la Universidad de New Brunswick, Canadá. Sus publicaciones más recientes incluyen: *From Extractivism to Sustainability* (Routledge, 2023), *Extractivismo Agrario en América Latina* (CLACOS, 2022), y *Agrarian Extractivism in Latin American* (Routledge, 2021). Actualmente está editando un número especial de la revista *Latin American Perspectives*, acerca de la transición democrática en Paraguay.

Henry Veltmeyer

Investigador Nacional Emérito, Programa Doctorado en Estudios del Desarrollo en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Es autor y editor de más de 60 libros en el área de estudios latinoamericanos, la economía política del desarrollo y la globalización, y los movimientos sociales en el contexto latinoamericano. Entre sus principales publicaciones figuran: *From Extractivism to Sustainability* (Routledge, 2023), *América Latina en la Vorágine de la Crisis* (CALAS, 2021), y *Critical Development Studies* (Fernwood, 2018).

© Arturo Ezquerro-Cañete & Henry Veltmeyer. Publicado en Revista Novapolis. Nº 21, Junio 2023, pp. 93-113. Asunción: Arandurá Editorial. ISSN 2077-5172.

Ezquerro-Cañete, A. & Veltmeyer, H.; Agroextractivismo: La nueva..., pp. 93-113.

soberanía alimentaria. El artículo concluye evaluando las implicaciones más amplias del agroextractivismo para nuestra comprensión de la cuestión agraria en el siglo XXI.

Palabras claves: agroextractivismo, desarrollo capitalista, acumulación por despojo, América Latina, campesinos, campesino, cuestión agraria

Abstract: The term agro-extractivism has become synonymous with largescale, corporate-controlled, monoculture plantation agriculture. The aim of this concept note is to clarify the extractivist dynamics in the current context of the capitalist development process. The paper surveys the development of agro-extractivism as a conceptual framework and as a feature of the contemporary political economy of agrarian change in Latin America. It briefly reflects on the potential contributions of land-based struggles to post-extractivist alternatives based on food sovereignty politics. The paper concludes by assessing the broader implications of agro-extractivism for our understanding of the agrarian question in the twenty-first century.

Keywords: agro-extractivism; capitalist development; accumulation by dispossession; Latin America; peasants; agrarian question.



Introducción¹

El extractivismo es hoy un concepto cada vez más heterogéneo.² Originalmente acuñado en América Latina para caracterizar la larga historia de apropiación intensiva de recursos naturales de la región destinada a la exportación de materias primas en forma de productos primarios (Gudynas, 2020; Veltmeyer y Ezquerro-Cañete, 2023b), se ha utilizado tradicionalmente para describir la minería y la extracción de petróleo en los contextos de saqueo (neo)colonial, imperialismo extractivo y capitalismo (post) neoliberal (Galeano, 1973; Girvan, 2014; Veltmeyer, 2012).

En el contexto más reciente del proceso de desarrollo capitalista desatado por el advenimiento de un auge global de los precios de las materias primas durante la década de 2000, el concepto de extractivismo se transformó en «neoextractivismo», una categoría que sugiere un nuevo modelo de desarrollo predominantemente asociado con el ciclo progresista de

1 Una versión de este artículo ha sido publicada en inglés en el *Journal of Peasant Studies*: «Agro-extractivism» (Veltmeyer y Ezquerro-Cañete, 2023a)

2 Las nuevas interpretaciones del extractivismo han ampliado sus límites conceptuales más allá de sus original en aplicación a la extracción de recursos naturales para incluir formas de extractivismo digital (Chagnon, Hagolani-Albov y Hokkanen 2021), el extractivismo financiero (Gago y Mezzadra, 2017) y el extractivismo epistémico y ontológico (Grosfoguel, 2016). Para un excelente estudio de las innumerables formas en que se ha concebido el extractivismo, véase Chagnon et al. (2022). Para las preocupaciones de que tal estiramiento conceptual está diluyendo la utilidad analítica del término, véase Gudynas (2020).

los gobiernos de izquierda en América Latina.³ A medida que la literatura neoextractivista ha seguido proliferando en la última década (Acosta, 2013; Burchardt y Dietz, 2014; Gudynas, 2020; Svampa, 2019; Veltmeyer y Petras 2014), la noción de extractivismo ha entrado en nuevos ámbitos sectoriales más allá de su asociación convencional con la minería y los hidrocarburos. El sector agrícola es cada vez más examinado bajo la lente del «agroextractivismo»,⁴ que se ha empleado como un marco analítico para comprender la naturaleza extractivista de la agricultura capitalista, particularmente en el contexto del acaparamiento contemporáneo de tierras, los «cultivos comodín» y el sistema agroalimentario cada vez más corporativizada (Gudynas, 2010; McKay, 2017; McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete, 2021; Petras y Veltmeyer, 2014).⁵

Como una herramienta interpretativa o «concepto organizador» cada vez más popular (Chagnon et al., 2022) dentro de los debates académicos, el extractivismo (incluidas sus neo- y agro- variantes) está experimentando una especie de «fiebre literaria», en el término aplicado por Oya (2013) al tema asociado del acaparamiento global de tierras, e indudablemente representa una agenda de investigación nueva y en evolución dentro de los campos interrelacionados de estudios críticos de desarrollo y estudios agrarios críticos. Como se evidenció, por ejemplo, en la cuarta conferencia internacional de la Iniciativa BRICS para Estudios Agrarios Críticos (BICAS), «Agro-extractivismo dentro y fuera de BRICS», celebrada en el Colegio de Humanidades y Estudios de Desarrollo (COHD) de la Univer-

3 Estos gobiernos de la llamada «marea rosa» combinaron políticas económicas heterodoxas con la expansión del gasto social financiado por las rentas de recursos derivadas de los altos precios de los productos básicos, lo que resultó en la formación de un «Consenso de los Commodities» (Svampa, 2015) en torno al desarrollo económico basado en la apropiación de la riqueza de los recursos naturales y la posterior reprimarización de las economías de la región que continúa reforzándose un negativo camino dependencia (Cypher, 2010). Para una excelente visión regional y estudios de casos nacionales sobre la dinámica del cambio agrario a lo largo del ciclo progresista del gobierno de izquierda en América Latina a lo largo de las décadas de 2000 y 2010, véase Kay y Vergara-Camus (2018).

4 Los términos agroextractivismo, extractivismo agropecuario, y extractivismo agrario se usan como sinónimos dentro de la literatura crítica extractivista.

5 El acaparamiento de tierras se entiende como «La captura del control de extensiones relativamente vastas de tierra y otros recursos naturales a través de una variedad de mecanismos y formas que involucran capital a gran escala que a menudo cambia la orientación del uso de los recursos a *carácter extractivo*, ya sea para fines internacionales o nacionales, como respuesta del capital a la convergencia de las crisis alimentaria, energética y financiera, los imperativos de mitigación del cambio climático y las demandas de recursos de los nuevos centros de capital global» (Borras et al., 2012: 851, énfasis añadido). Un conductor clave del acaparamiento de tierras en América Latina ha sido la emergencia y expansión de «cultivos comodín» – como la soja, caña de azúcar y palma aceitera – con múltiples usos (piensos, alimentos, combustible, fibra, materias primas industriales, etc.) que pueden intercambiarse de forma flexible de acuerdo con las señales del mercado.

sidad Agrícola de China en Beijing en noviembre de 2016.⁶ Esta nota conceptual traza la trayectoria académica del agroextractivismo, resumiendo y diseccionando las principales afirmaciones que han surgido de los debates regionales en América Latina, y evalúa las implicaciones más amplias para nuestra comprensión de la «cuestión agraria» planteada por el desarrollo capitalista de la agricultura en el siglo XXI.

Nuestro argumento a este respecto se basa de la siguiente manera. En primer lugar, revisamos las diferentes formas en que el agroextractivismo ha sido definido y utilizado como una herramienta analítica para comprender nuevas dinámicas y trayectorias de cambio agrario. Basándonos en esta literatura emergente, desafiamos los discursos dominantes que caracterizan las formas actuales de agricultura capitalista como desarrollo agroindustrial. Luego trazamos la evolución del agroextractivismo como un fenómeno histórico, desde una modalidad de imperialismo extractivo en el contexto del colonialismo europeo hasta una modalidad de acumulación de capital en el contexto actual de globalización neoliberal. Las raíces coloniales del agroextractivismo durante la era del imperialismo europeo se discuten en referencia a la economía de plantación en el Caribe, mientras que nuestra discusión de la economía política contemporánea del agroextractivismo en América Latina apunta hacia el carácter extractivo de la agricultura de plantaciones de monocultivos controlada por las corporaciones. La sección final explora la búsqueda liderada por movimientos sociales de alternativas post-extractivistas basadas en políticas de soberanía alimentaria.

Una genealogía del concepto de agroextractivismo

La cuestión agraria se refractó fundamentalmente como resultado de la globalización neoliberal de la agricultura y la consolidación de un régimen alimentario corporativo (Akram-Lodhi y Kay, 2009). Las grandes corporaciones transnacionales de agronegocios han llegado a dominar el sistema agroalimentario capitalista global y se están expandiendo a nuevos espacios y fronteras, lo que lleva a cambios socioeconómicos y ambientales marcados con un carácter mucho más extractivo. Se han abierto nuevas fronteras de acumulación de capital extractivo dentro del sector agrícola como resultado de descubrimientos o invenciones de nuevos recursos y valor (por ejemplo, la producción de biocombustibles en lugar de alimentos, véase el número especial sobre biocombustibles en *Journal of Peasant Studies*, Borras, McMichael y Scoones [2010]) o innovaciones sociotecnológicas.

⁶ Para un informe resumido de la conferencia, véase Kurakin (2017).

lógicas que permiten una mayor explotación de las existentes (por ejemplo, la introducción de los organismos genéticamente modificados en un régimen de monocultivo, véase el simposio sobre cultivos transgénicos en América Latina en *Journal of Agrarian Change*, Otero y Lapegna [2016]). La expansión de la frontera agroextractiva para servir a los mercados de exportación principalmente para cultivos comodín, ha ampliado los límites conceptuales de lo que históricamente se ha considerado extractivismo.

Desde principios del siglo XXI, los sociólogos rurales y economistas agrarios latinoamericanos comenzaron a equiparar el modo de producción agrícola dominante con un sector extractivo con implicaciones económicas, sociales y ecológicas similares a las de los sectores extractivistas tradicionales como la minería y los hidrocarburos, al mismo tiempo que eran conscientes de sus diferencias. En numerosos escritos, Teubal y Giarracca han reflexionado sobre los cambios en la estructura rural de Argentina provocados por la gran expansión del agronegocio y el uso de biotecnologías asociadas a la producción generalizada de cultivos transgénicos. Estos desarrollos, argumentan, han «reconfigurado la agricultura en un *sistema esencialmente extractivo* no muy diferente de la minería, ya que los recursos se extraen del suelo sin recompensa» (Teubal, 2009: 158, énfasis añadido). La perspectiva aquí sostiene que un cierto tipo de agricultura resulta en un agotamiento de los bienes comunes, ya que «los recursos esenciales como el agua y la tierra fértil, y la biodiversidad, son degradados por el extractivismo» (Giarracca y Teubal, 2014: 48). En Paraguay, Fogel y Riquelme (2005) equipararon el sector de soja genéticamente modificada del país a un *enclave sojero* que está social y sectorialmente desarticulado del resto de la economía con producción destinada a los mercados de exportación, al tiempo que erosiona la base material y ecológica de la que depende.

Casi paralelamente a estos escritos, el concepto de agroextractivismo se introdujo bajo el paraguas del neoextractivismo para referirse ampliamente a la producción intensiva de monocultivos a gran escala para la exportación. Gudynas (2010), por ejemplo, ha utilizado el término extractivismo agropecuario para referirse a la agricultura orientada hacia el monocultivo, el uso de transgénicos, maquinaria, herbicidas químicos, con poco o ningún procesamiento y exportación del producto como mercancía. Críticamente, sugiere que esto no es una «industria» y usar el término industria implica algún tipo de industrialización o valor agregado, no producción primaria para la exportación. Para Gudynas, la actividad agrícola que se caracteriza por un alto volumen/intensidad de extracción, semiprocesada y destinada a la exportación se considera extractivismo, con especial referencia a las plantaciones de soja en América Latina. Petras y Veltmeyer (2014: 63)

utilizan el término agroextractivismo en el contexto de la cuestión agraria del siglo XXI, argumentando que lo que gobiernos como China y otros inversores internacionales «buscan principalmente son tierras para satisfacer su necesidad de seguridad de productos agroalimentarios y energía, mientras que las corporaciones multinacionales en el sector extractivo de la economía global se preocupan principalmente por alimentar el lucrativo mercado de biocombustibles. Producción de palma aceitera, caña de azúcar (para etanol) y soja». Petras y Veltmeyer (2014: 80) continúan diciendo que «el extractivismo agrícola toma varias formas, pero en el contexto actual que ha dominado el debate, aparte de la dinámica del acaparamiento de tierras, ha sido lo que podríamos llamar la economía política del capitalismo de biocombustibles: la conversión de tierras agrícolas y agricultura para la producción de alimentos en la producción de biocombustibles». Svampa (2013: 118-119) incluye el agronegocio y la producción de biocombustibles en su comprensión del nuevo extractivismo en América Latina, «debido a que consolidan un modelo que tiende a seguir un monocultivo, la destrucción de la biodiversidad, la concentración de la propiedad de la tierra y una reconfiguración destructiva de vastos territorios».

Sobre la base de estos ricos debates, una generación más joven de investigadores comenzó a participar, expandir y agudizar este concepto emergente de agroextractivismo. Recientes tesis doctorales empíricamente fundamentadas en el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) de La Haya (Países Bajos), la Universidad de Saint Mary's en Halifax (Canadá) y la Universidad Autónoma de Zacatecas (México), tres universidades que han desempeñado un papel importante en la «institucionalización» de los estudios agrarios críticos (Veltmeyer, 2021), han contribuido a refinar la utilidad analítica y política del concepto a través de estudios de casos nacionales sobre Bolivia (McKay, 2017; 2020a), Guatemala (Alonso-Fradejas, 2015; 2021) y Paraguay (Ezquerro-Cañete, 2016; 2020). McKay (2017) define el concepto basado en la extracción de grandes volúmenes para la exportación, una concentración del control corporativo, un salario mínimo de mano de obra y los impactos ambientales degradantes. Alonso-Fradejas (2021) destaca la interrelación del agroextractivismo y la lucha contra la actual crisis ecológica y social. Argumenta que las plantaciones de biocombustibles y árboles son elogiadas como administradores del clima y vehículos del desarrollo sostenible (ver también Araya, 2021; Ezquerro-Cañete, Alonso-Fradejas y McKay, 2023), pero en realidad, en realidad son una forma depredadora de agroextractivismo «purgador de vida» que resulta en procesos de «destrucción perjudicial» que afectan a todos, pero las familias trabajadoras son más afectadas, y especialmente las mujeres. Ezquerro-Cañete (2020)

llama la atención sobre la violación de los derechos humanos y los modos violentos de despojo –incluyendo la «acumulación por fumigación» (Ezquerro-Cañete, 2016)– utilizados por las élites agrarias para concentrar el control de la tierra, el impacto negativo en la producción nacional de alimentos y la soberanía, así como la influencia desproporcionada que la alianza agroindustria-oligarquía ejerce en la política estatal (ver también Ezquerro-Cañete y Fogel, 2018).

La investigación colaborativa entre McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete culminó en el primer volumen editado sobre el tema: *Extractivismo agrario en América Latina* (2021). En lugar de proporcionar una definición única para todos, los tres autores identifican siete aspectos generales para guiar los estudios agrarios críticos, la ecología política y los análisis económicos políticos en las características extractivas de la agricultura, a saber:⁷ (i) las particularidades del sector y de las materias primas analizadas; (ii) los flujos de capital; (iii) la cuestión del trabajo; (iv) dinámicas de acceso y propiedad sobre los recursos; (v) los flujos de conocimiento; (vi) los flujos de energía y materiales de la naturaleza no humana; y (vii) reestructuración territorial y efectos sobre el modelo de desarrollo. Este marco analítico proporciona herramientas detalladas para evaluar la concentración de capital y los cambios en las relaciones laborales que crea el agroextractivismo, especialmente su grave degradación y agotamiento ambiental, además de la extracción económicamente no desarrolladora. El marco está destinado a promover y alentar una mayor exploración del concepto en varios complejos de cultivos, modalidades, espacios, geografías y economías/ecologías políticas.

En su fase actual, la erudición agroextractivista se está expandiendo tanto en términos de sabor teórico como de mirada empírica. En primer lugar, ha habido una ampliación gradual del horizonte empírico más allá de los cultivos comodín arquetípicos que han dominado los debates iniciales. De hecho, la soja genéticamente modificada controlada por las corporaciones ha llegado a personificar el concepto de agroextractivismo en gran parte de la literatura crítica hasta la fecha, con estudios centrados en gran medida en Argentina (Giarracca y Teubal, 2014; Leguizamón, 2019; Poth, 2021; Teubal, 2009), Brasil (Sauer y Oliveira, 2021), Bolivia (McKay, 2017; 2020 a) y Paraguay (Ezquerro-Cañete 2016, 2020; Fogel y Riquelme, 2005). Sin embargo, como nos recuerda McKay (2017: 199), «el extractivismo agrario no se usa como sinónimo de agricultura capitalista industrial, ni es solo

7 Una edición en español del libro ha sido publicada en acceso abierto por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), véase McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete (2022).

en referencia a la producción de soja. Caracteriza las dimensiones extractivas de ciertos tipos de agricultura capitalista que se han desarrollado de manera desigual en todo el mundo». La caña de azúcar y palma aceitera son otros dos cultivos flexibles que han aparecido con frecuencia en esta literatura, con estudios sobre Colombia (Berman-Arévalo y Ojeda, 2019; Ojeda, 2021), Ecuador (Landívar García, 2021) y Guatemala (Alonso-Fradejas, 2015; 2021).

Otros complejos de cultivos agrícolas ahora incluyen estudios de casos empíricos sobre la producción de piña en Costa Rica (Araya, 2021), la producción de agave y tequila en el estado mexicano de Jalisco (Tetreault, McCulligh y Lucio, 2021), y la producción de banano y plátano en Venezuela (Giacalone, 2020). Otras variedades y subconjuntos del agroextractivismo también incluyen el extractivismo forestal (Kröger y Ehrnström-Fuentes, 2021), la pesca a gran escala (Bustos-Gallardo 2017) y la producción ganadera intensiva (Weis, 2013). Si bien la mayor parte del trabajo académico sobre agroextractivismo sigue teniendo una base empírica en América Latina, procesos similares han ocurrido en otras partes del mundo y una literatura emergente que explora el agroextractivismo en África está ganando terreno lentamente (Benegiamo, 2020; Bruna, 2022; Martiniello, 2017; Salverda, 2016).

En segundo lugar, ha habido una ampliación teórica de las perspectivas de la economía política marxista a una variedad de ámbitos teóricos que incluyen la ecología política, la ecología política feminista y los enfoques del post-desarrollo. Los ecologistas políticos han llamado la atención sobre el metabolismo social del agroextractivismo, apelando a la necesidad de prácticas y políticas agroecológicas transformadoras (Giraldo 2018). Críticamente, Tetreault et al. (2021) cuestionan la noción de que el concepto de agroextractivismo se restrinja a cultivos destinados a la exportación con poco o ningún procesamiento, argumentando en cambio que el procesamiento interno de biomasa, en este caso la producción industrializada de agave (tequila), no cambia ni necesariamente compensa los impactos sociales y ambientales negativos de las actividades agrícolas aguas arriba; de hecho, puede agregarles algo. Cambiando el enfoque de la producción agrícola a las relaciones de consumo, Tribaldos et al. (2023) examinan las implicaciones del agroextractivismo para los sistemas alimentarios locales y sus vínculos con las dietas poco saludables (ver también Otero, 2018).

Otros estudios críticos recientes sobre el agroextractivismo también se han centrado en los impactos de género y la naturaleza de género del extractivismo y la agroindustria (Landívar García, 2021; Leguizamón, 2019; Oje-

da, 2021). En este sentido, la literatura agroextractivista se ha vuelto más en sintonía con las dinámicas de género de clase, acumulación y política, una adición crucial a la literatura porque, como nos recuerda O’Laughlin (2009), una cuestión agraria que no cuestione el carácter de las relaciones de género y las formas en que inciden en la resolución, o no, de la cuestión agraria es analítica y políticamente carente.

¿Agricultura industrial o agroextractivismo?

En general, el concepto de agroextractivismo se está utilizando cada vez más para caracterizar las expresiones depredadoras de las granjas capitalistas extractivistas impulsadas por combustibles fósiles, a gran escala e intensivas en capital. Ye, et al. (2019) argumentan que en lugar de desarrollar fuerzas productivas, que históricamente ha sido el papel progresista del capital, el extractivismo las degenera. De manera similar, Akram-Lodhi (2021: 688) argumenta que «la agricultura capitalista extractivista contemporánea no está desarrollando las fuerzas productivas». Del mismo modo, Chagnon et al. (2022: 769) argumentan que la agroindustria global contemporánea «está obligada por lógicas extractivistas de acumulación impulsadas por productos básicos y ecológicamente destructivas» (Chagnon et al., 2022: 769). Por lo tanto, el agroextractivismo se ha convertido en una herramienta analítica efectiva para agudizar las críticas al modelo de productor dominante del régimen alimentario corporativo y para desafiar las narrativas dominantes en torno a lo que constituye el desarrollo agrícola industrial. Lejos de «industrializar» el campo – lo cual implicaría el procesamiento de valor agregado, vínculos sectoriales y la generación de empleo – la agricultura de plantaciones de monocultivos controlada por las corporaciones se caracteriza por la concentración de la cadena de valor por parte de unas pocas empresas multinacionales y la desarticulación sectorial en la economía nacional (McKay, 2017). Por lo tanto, los capitales industriales controlan ambos extremos de la cadena de valor, circulan a través del suelo extrayendo valor natural y plusvalía, contaminando la base de materiales ecológicos y explotando o desplazando directamente la mano de obra (McKay y Veltmeyer, 2021). Al mismo tiempo, como señala Bernstein (2023) en su evaluación crítica del *Manual de Estudios Agrarios Críticos* (Akram-Lodhi et al., 2021), al hacer una distinción entre «agroextractivismo» y «agricultura industrial» es igualmente importante no confundir la «agricultura industrial» con las contribuciones agrarias a la industrialización, siendo esta última una preocupación central en el campo de los estudios campesinos relacionados con el proceso de desarrollo

productivo y social. Transformación asociada con el desarrollo capitalista de la agricultura –la cuestión agraria clásica.

Aunque el concepto académico de extractivismo es bastante nuevo, la dinámica y las estructuras de las prácticas extractivistas y el extractivismo como paradigma se remontan a la explotación de recursos y mano de obra de la época colonial. Una de las primeras expresiones del agroextractivismo y el imperialismo extractivo fue en las economías de plantación del Caribe al comienzo de la era del colonialismo europeo (Girvan, 2014; Mintz, 1986). En este contexto colonial, el agroextractivismo tomó la forma de la agricultura de plantación para la producción de azúcar para el consumo y el procesamiento en ron, producción basada en la explotación de una fuerza de trabajo esclavizada brutalmente desarraigada de África (Williams, [1944] 1994).

El imperialismo extractivo y la economía de plantación: las raíces coloniales del agroextractivismo

La forma clásica de extractivismo se desarrolló a través de la minería del abundante suministro de metales preciosos (oro y plata), que sirvió como un medio para sostener el estilo de vida de la clase dominante de terratenientes aristocráticos en Europa. Sin embargo, el extractivismo también tomó otras formas, incluido el agroextractivismo: la cosecha de productos agroalimentarios de plantaciones y productos básicos como el azúcar en condiciones de trabajo esclavo. La minería y la agricultura en este contexto de imperialismo y colonialismo proporcionaron una fuente importante de capital mercantil que desempeñó un papel importante en el desarrollo del capitalismo industrial en Europa y la evolución del capitalismo en un sistema mundial (Parenti, 1995; Williams, [1944] 1994).

La historia de la agricultura de plantación, desde la extracción de azúcar en la época colonial hasta la extracción de caucho, palma aceitera y soja en la era neoliberal, fue paralela a la historia de la minería y la extracción de combustibles fósiles, conformando los tres sectores principales de las industrias extractivas formadas en la periferia del sistema capitalista mundial. En su revisión histórica de la dinámica del imperialismo extractivo en el Caribe, Girvan (2014) distingue cinco grandes períodos desde que los europeos llegaron a las Américas: (i) la era de la conquista y colonización; (ii) la era del capital mercantil o capitalismo comercial; (iii) la primera revolución industrial; (iv) el surgimiento del capitalismo monopolista; y (v) la era contemporánea del capitalismo financiero global dentro del orden mundial neoliberal. En la reconstrucción de Girvan de la historia del agroextractivismo o imperialismo extractivo en el Cari-

be, se centra en siete factores que, según él, asumen características particulares en cada época. Entre ellos figuran (i) los *principales recursos básicos*, que van desde la agricultura de plantaciones tropicales en la primera fase hasta la bauxita en las fases más recientes; (ii) el trabajo, que a lo largo de los años adoptó predominantemente la forma de trabajo esclavo pero, a medida que el capitalismo evolucionó y se afianzó en la economía y la sociedad, el trabajo asalariado llegó a dominar cada vez más las relaciones sociales de producción, aunque dentro del marco centro-periferia del capitalismo mundial, la fuerza de trabajo de los trabajadores generalmente se intercambiaba contra el capital a un nivel muy por debajo de su valor, es decir, en condiciones de superexplotación; (iii) capital, que incluye tanto el capital mercantil en la era del dominio colonial como el «capital extractivo» en busca de recursos en la apropiación de plusvalía y rentas de recursos en el contexto de una economía de plantación (iv); el *Estado*, que ha desempeñado un papel clave en la garantía de los intereses económicos y el avance del capital en todas y cada una de las etapas del proceso de desarrollo capitalista; (v) la *ideología dominante*, que en su mayor parte ha tomado la forma de capitalismo de libre mercado manifestado en las políticas neoliberales del gobierno en la era actual; (vi) *rentas de recursos*, que han sido apropiadas por el Estado pero compartidas con el capital –y a un nivel mucho menor con los trabajadores de las industrias extractivas– en una coincidencia de interés económico entre las corporaciones multinacionales que dominan la comercialización de las mercancías y los gobiernos nacionales; y (vii) las *contradicciones* del capitalismo extractivo.

El agroextractivismo en la era neoliberal y la búsqueda de alternativas post-extractivistas

La instalación en la década de 1980 de un orden mundial neoliberal, diseñado para liberar al capital de las restricciones regulatorias del estado desarrollista, tuvo un impacto devastador tanto en el sector agrícola como en el industrial. En América Latina, la ola de capital extractivo en busca de recursos que desató resultó en (i) la destrucción de la industria y el debilitamiento de una incipiente clase obrera industrial en el sector industrial; (ii) una emigración rural de campesinos desposeídos y empobrecidos y un éxodo masivo de estos «pobres rurales» (en el discurso de desarrollo del Banco Mundial) hacia las ciudades y el Norte global (Delgado Wise y Veltmeyer, 2016); y (iii) la formación de un poderoso movimiento campesino de trabajadores rurales sin tierra que ha formado la base social no solo de la resistencia contra la agenda política neoliberal (Moyo y Yeros, 2005),

pero lideró la búsqueda de una forma alternativa no capitalista de desarrollo agrícola basada en la producción de alimentos para los mercados locales y la soberanía alimentaria (Kay y Vergara-Camus, 2018).

A mediados de la década de 2000, cuando el neoliberalismo entró en una coyuntura de crisis de legitimidad, el descontento social entre la mayoría marginada dio lugar a una proliferación de protestas en toda América Latina, con los movimientos sociales rurales exhibiendo la mayor capacidad de movilización y estableciéndose firmemente como los críticos más fervientes del modelo neoliberal de desarrollo en la región (Petras y Veltmeyer, 2005). Muchas de estas organizaciones se posicionaron en la vanguardia de la movilización social contra el neoliberalismo, incluso ayudando a derrocar gobiernos nacionales como en Ecuador y Bolivia. La izquierda latinoamericana se benefició enormemente de la vitalidad de estos movimientos rurales. Montados sobre esta ola antineoliberal, una «marea rosa» de gobiernos de izquierda subió al poder, a menudo con discursos políticos que prometían llevar a cabo la redistribución de la tierra y mejorar las condiciones de vida de los pobres rurales (Gascón y Montagut, 2010).

En estas condiciones, América Latina se convirtió en un terreno fértil para la construcción de un modelo alternativo de desarrollo campesino que gira en torno al concepto de soberanía alimentaria, que es visto por algunos académicos y activistas como el amanecer de un nuevo movimiento anti-sistémico y una alternativa para dismantelar y transformar el actual sistema alimentario global impulsado por las corporaciones.⁸

Algunas de las ideas detrás del movimiento por la soberanía alimentaria han sido puestas a prueba por la política recientemente en América Latina. En algunos países, como Bolivia, Ecuador y Venezuela, se utilizó el discurso de la soberanía alimentaria, e incluso se consagró en la constitución (McKay, Nehring y Walsh-Dilley, 2014). Sin embargo, los resultados no han sido impresionantes. Basándose en los hallazgos de un volumen editado que analiza las principales políticas agrarias de ocho gobiernos de la «marea rosa» –Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela– Kay y Vergara-Camus (2018) concluyen que las alternativas de soberanía alimentaria han estado casi ausentes,

8 El proyecto de soberanía alimentaria trata de restaurar las formas democráticas de los sistemas alimentarios locales y nacionales a través de la toma de decisiones participativa y la construcción de alternativas viables basadas en la base de bajos insumos, la agricultura ecológica y los derechos de los consumidores a alimentos adecuados y apropiados. Tal modelo solo puede ser viable después de un programa significativo de reforma agraria redistributiva, y al menos el apoyo inicial del estado a través de la provisión de asistencia técnica, extensión rural y apoyo a mercados alternativos para productores de menor escala (Vergara-Camus, 2022).

inadecuadas y, en el mejor de los casos, representan una visión completamente diferente a la presentada por La Vía Campesina. En cambio, la base ideológica de las políticas agrícolas parece haber sido guiada por la agenda de larga data del Banco Mundial (2007) de liberalización del mercado acompañada por la incorporación de pequeños productores en las cadenas de productos básicos controladas por la agroindustria para reducir la pobreza rural. Además, en todos los casos, sus políticas han seguido promoviendo el agronegocio, canalizando comparativamente muy pocos recursos financieros a los pequeños productores campesinos y agricultores familiares. Esta situación constituye una paradoja, ya que las alternativas de soberanía alimentaria «a menudo dependen de las finanzas derivadas de la extracción de recursos naturales que amenazan directamente la viabilidad de las alternativas que dicen apoyar» (McKay, 2020b: 1386). En otras palabras, la soberanía alimentaria y el neoextractivismo coexisten en una relación profundamente contradictoria, ya que «las rentas derivadas de la extracción de recursos naturales se utilizan para apoyar los medios de vida de los pobres rurales que están amenazados por estas mismas actividades extractivas» (McKay, 2020b: 1386). Solo en Brasil el Estado promovió la agricultura familiar a través de su programa de compra de alimentos para comidas escolares a los colonos de la reforma agraria (ver McKay, 2012). Sin embargo, esto palidece en comparación con todos los recursos y políticas que se movilizaron en la promoción de la agroindustria (Sauer y Mészáros, 2017). En ninguno de los países gobernados por gobiernos de izquierda hubo una extensa reforma agraria redistributiva para transformar las desiguales estructuras de tierra en el campo. Las clases terratenientes reaccionaron con vehemencia ante la amenaza o meras posibilidades de una reforma agraria redistributiva (Ezquerro-Cañete y Fogel, 2017). En casi todos los casos, las necesidades de los trabajadores rurales fueron ignoradas. Esto es particularmente evidente en el avance indiscutible del modelo agroextractivista caracterizado por la agricultura mecanizada a gran escala que puede verse como «la antítesis del desarrollo de base amplia: elimina las oportunidades de trabajo y expulsa mano de obra a sectores urbanos que ya están abrumados por el desempleo y el subempleo» (North y Grinspun, 2016: 1497).

Además, se puede decir que ninguno de estos gobiernos implementó regulaciones ambientales más estrictas o aumentó el monitoreo del impacto ambiental de la agroindustria (Kay y Vergara-Camus, 2018). Como resultado, el avance del capital extractivo se caracteriza cada vez más por el daño ambiental y la contaminación potencialmente mortal de las vías fluviales y la tierra que necesitan las comunidades para la producción, sus medios de vida rurales y nada menos que su propia supervivencia (Alonso-Frade-

jas, 2021; Arias Hurtado y Cubillos Quintero, 2023). Numerosos estudios han documentado estos procesos de violencia ambiental y despojo tóxico impulsados por el agroextractivismo, entre ellos los que enfrentan las comunidades campesinas e indígenas que viven cerca de los campos de soja y sufren derivas agroquímicas de fumigaciones que conducen a diversas formas de intoxicación, muerte lenta y desgaste corporal que reducen las poblaciones a través de la mala salud, la infertilidad y los modos furtivos de desplazamiento (Ezquerro-Cañete, 2016; Giarracca y Teubal, 2014).⁹ Otro frente en el asalto del capitalismo agroextractivo a la naturaleza y la sociedad se relaciona con los bosques del mundo: un depósito crítico y una reserva de recursos necesarios para la supervivencia de especies en peligro de extinción y oxígeno que preserva la vida, así como las comunidades indígenas que dependen del bosque para su subsistencia y sustento. Durante la presidencia de Jair Bolsonaro (2019-2022), Brasil ha estado a la vanguardia de esta dinámica agroextractivista, que incluye el desarraigo violento de los pueblos indígenas de la región de sus comunidades y territorios. Junto con la expansión de las plantaciones de soja y la ganadería, la tala de madera a gran escala ha resultado en un nivel desastroso de deforestación en la selva amazónica (Kröger, 2022).

Es evidente que la agricultura capitalista extractivista es materialmente incapaz de reproducirse a largo plazo a nivel ecológico y social. En consecuencia, los análisis de la cuestión agraria en el siglo XXI se inclinan cada vez más hacia una perspectiva ecológica (Akram-Lodhi, 2021).¹⁰

Conclusión

La agricultura siempre ha jugado un papel crucial y predominante en la evolución del capitalismo y el desarrollo capitalista de las fuerzas de producción. Este papel consiste en la provisión de la fuerza de trabajo del capitalismo por medio de un proceso de «acumulación primitiva», la separación de los productores directos y campesinos de la tierra y sus medios de producción, y la posterior transformación del campesinado en un proletariado industrial, lo que se ha conceptualizado en el campo de los estudios campesinos como la cuestión agraria.

9 Véase también un próximo número especial sobre «toxicidad y violencia ambiental en América Latina» en *Journal of Political Ecology*, editada por Débora Swistun, Diego Lugo-Vivas, e Irene Vélez-Torres.

10 Véase también un próximo número especial sobre «La cuestión agraria como cuestión ecológica en América Latina» en la revista *Latin American Perspectives*, editada por Daniela García Grandón, Joana Salém Vasconcelos y Andrew R. Smolski.

Lo que la generación más reciente de estudiosos de los estudios agrarios críticos ha agregado a la voluminosa literatura sobre esta cuestión es que la dinámica de este proceso no solo tuvo que ver con los orígenes del capitalismo sino con el avance del capitalismo en cada etapa del proceso de desarrollo; y además, que la dinámica del despojo y la cuestión agraria están en constante cambio. Por ejemplo, en la era neoliberal, que puede datarse de la instalación de un «nuevo orden mundial» de globalización neoliberal en la década de 1980, el resultado en la periferia del sistema capitalista mundial no fue la formación de un proletariado industrial, como teorizaron los marxistas agrarios, sino más bien un semiproletariado de trabajadores rurales sin tierra. Además de esta reformulación de la cuestión agraria en el contexto actual, los estudiosos que operan en el marco de los estudios agrarios críticos han establecido que la agricultura ha constituido una barrera formidable para una mayor expansión del capitalismo, un desarrollo que se reproduce en la persistencia tanto del campesinado como de la pobreza rural (Boltvinik y Archer Mann, 2016).

El creciente cuerpo de investigación en torno al concepto de agroextractivismo ha servido como una herramienta útil en el análisis de las dinámicas de desarrollo y resistencia asociadas con la expansión del capital en el proceso de desarrollo. Este es particularmente el caso de la búsqueda de una forma más sostenible ambiental y socialmente de agricultura no capitalista, y la dinámica de la lucha global agitada por La Vía Campesina por la soberanía alimentaria contra el dominio del capital extractivo en el sector agrícola. Además, el concepto de agro-extractivismo sirve como un tema fértil para futuras investigaciones. Por ejemplo, preguntas como las siguientes, que han sido ampliamente documentadas y analizadas en otros sectores extractivos, siguen sin respuesta con respecto al agroextractivismo. ¿La expansión del capitalismo corporativo reduce el espacio disponible para la producción campesina de alimentos para los mercados locales, con un impacto negativo resultante en la viabilidad de la producción a pequeña escala? ¿Tiene el agroextractivismo los mismos impactos socioecológicos negativos que el extractivismo ha tenido en otros sectores, un impacto que funciona como una nueva forma de cercamiento y un nuevo éxodo rural provocado por un proceso de «acumulación por despojo»? (Harvey, 2003) ¿Qué alternativas poscapitalistas se han construido en el contexto de la resistencia organizada al avance del agroextractivismo, o avanzado por activistas en la tradición de los estudios agrarios críticos? ¿Las comunidades en la frontera agroextractiva funcionan, como argumentan Barkin y Sánchez (2020), como un «sujeto revolucionario» o un agente de transformación social en la transición post-extractivista hacia un sistema más sostenible?

Bibliografía

- Acosta, A. (2013) «Extractivism and Neoextractivism: Two Sides of the Same Curse». En M. Lang y D. Mokrani (eds.) *Beyond Development: Alternative Visions from Latin America*. Amsterdam: Transnational Institute, 61-86.
- Akram-Lodi, A. H. (2021) «The Ties that Bind? Agroecology and the Agrarian Question in the Twenty-First Century». *Journal of Peasant Studies* 48(4): 687-714.
- Akram-Lodhi, H., K. Dietz, B. Engels y B. M. McKay (2021) *Handbook of Critical Agrarian Studies*. Cheltenham: Edward Elgar
- Akram-Lodi, A. H. y C. Kay (2009) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London: Routledge.
- Alonso-Fradejas, A. (2015) «Anything But a Story Foretold: Multiple Politics of Resistance to the Agrarian Extractivist Project in Guatemala». *Journal of Peasant Studies* 42(3-4): 489-515.
- Alonso-Fradejas, A. (2021) ««Leaving No One Unscathed» in Sustainability Transitions: The Life Purging Agro-Extractivism of Corporate Renewables». *Journal of Rural Studies* 81: 127-138.
- Araya, A. L. (2021) «Agrarian Extractivism and Sustainable Development: The Politics of Pineapple Expansion in Costa Rica». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 99-116.
- Arias Hurtado, C. y L. F. Cubillos Quintero (2023) «Water, Land and Gold: Extractivism and the Environment in Colombia». En H. Veltmeyer y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *From Extractivism to Sustainability: Scenarios and Lessons from Latin America*. London: Routledge, 87-104.
- Barkin, D. y A. Sánchez (2020) «The Communitarian Revolutionary Subject: New Forms of Social Transformation». *Third World Quarterly* 41(8): 1421-1441.
- Benegiamo, M. (2020) «Extractivism, Exclusion and Conflicts in Senegal's Agro-Industrial Transformation». *Review of African Political Economy* 47(166): 522-544.
- Berman-Arévalo, E. y D. Ojeda (2020) «Ordinary Geographies: Care, Violence, and Agrarian Extractivism in 'Post-Conflict' Colombia». *Antipode* 52(6): 1583-1602.
- Bernstein, H. (2023) «Book Review – *Handbook of Critical Agrarian Studies*». *Journal of Agrarian Change* 23(3): 645-649.
- Boltvinik, J. y S. Archer Mann (2016) *Peasant Poverty and Persistence in the 21st Century: Theories, Debates, Realities and Policies*. London: Zed Books.
- Borras, S. M., J. Franco, S. Gomez, C. Kay y M. Spoor (2012) «Land Grabbing in Latin America and the Caribbean». *Journal of Peasant Studies* 39(3-4): 845-872.
- Borras S. M., P. McMichael y I. Scoones (2010) «Biofuels, Land and Agrarian Change». Special Issue. *Journal of Peasant Studies* 37(4): 575-962.

- Burchardt, H.-J. y K. Dietz (2014) «(Neo-)extractivism – A New Challenge for Development Theory from Latin America». *Third World Quarterly* 35(3): 468-486.
- Bustos-Gallardo, B. (2017) «The Post 2008 Chilean Salmon Industry: An Example of an Enclave Economy». *The Geographical Journal* 183(2): 152-163.
- Bruna, N. (2022) «A Climate-Smart World and the Rise of Green Extractivism». *Journal of Peasant Studies* 49(4): 839-864.
- Chagnon, C. W., S. E. Hagolani-Albov y S. Hokkanen (2021) «Extractivism at Your Fingertips». En J. Shapiro y J.-A. McNeish (eds.) *Our Extractive Age: Expressions of Violence and Resistance*. London: Routledge, 176-188.
- Chagnon, C. W., F. Durante, B. K. Gills, S. E. Hagolani-Albov, S. Hokkanen, S. M. J. Kangasluoma, H. Konttinen, M. Kröger, W. LaFleur, O. Ollinaho y M. P. S. Vuola (2022) «From Extractivism to Global Extractivism: The Evolution of an Organizing Concept». *Journal of Peasant Studies* 49(4): 760-792.
- Cypher, J. M. (2010) «South America's Commodities Boom: Developmental Opportunity or Path Dependent Reversion?». *Canadian Journal of Development Studies* 30(3-4): 635-662.
- Delgado Wise, R. y H. Veltmeyer (2016) *Agrarian Change, Migration and Development*. Halifax: Fernwood Publications.
- Ezquerro-Cañete, A. (2016) «Poisoned, Dispossessed and Excluded: A Critique of the Neoliberal Soy Regime in Paraguay». *Journal of Agrarian Change* 16(4): 702-710.
- Ezquerro-Cañete, A. (2020) «The Agrarian Question of Extractive Capital: Political Economy, Rural Change, and Peasant Struggle in 21st Century Paraguay» PhD diss., Saint Mary's University.
- Ezquerro-Cañete, A., A. Alonso-Fradejas y B. M. McKay (2023) «The Power Politics of Agro-Extractivism for Climate Stewardship». En H. Veltmeyer y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *From Extractivism to Sustainability: Scenarios and Lessons from Latin America*. London: Routledge, 70-86.
- Ezquerro-Cañete, A. y R. Fogel (2017) «A Coup Foretold: Fernando Lugo and the Lost Promise of Agrarian Reform in Paraguay». *Journal of Agrarian Change* 17(2): 279-295.
- Ezquerro-Cañete, A. y R. Fogel (2018) ««Un Golpe Anunciado: Fernando Lugo y la Promesa Perdida de la Reforma Agraria en Paraguay». En Kay, C. y L. Vergara-Camus (eds.) *La Cuestión Agraria y los Gobiernos de Izquierda en América Latina: Campesinos, Agro-negocio y Neodesarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO, 89-118.
- Fogel, R. y M. A. Riquelme (2005) *Enclave Sojero: Merma de Soberanía y Pobreza*. Asunción: CERI.
- Gago, V. y S. Mezzadra (2017) «A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism». *Rethinking Marxism* 29(4): 574-591.
- Galeano, E. 1973. *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*. New York: Monthly Review Press.

Gascón, J. y X. Montagut (2010) *¿Cambio de Rumbo en las Políticas Agrarias Latinoamericanas? Estado, Movimientos Sociales Campesinos y Soberanía Alimentaria*. Barcelona: Icaria.

Giacalone, R. (2020) «Neoextractivismo Agrario y sus Efectos en el Complejo Platano/Bananero Venezolano (Segunda Década del Siglo XXI)». *Revista Agroalimentaria* 26(50): 209-226.

Giarracca, N. y M. Teubal (2014) «Argentina: Extractivist Dynamics of Soy Production and Open-Pit Mining». En H. Veltmeyer y J. Petras (eds.) *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* London: Zed Books, 80-113.

Giraldo, O. F. (2018) *Ecología Política de la Agricultura: Agroecología y Posdesarrollo*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: ECOSUR.

Girvan, N. (2014) «Extractive Imperialism in Historical Perspective». En J. Petras y H. Veltmeyer (eds.) *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism's New Frontier*. Leiden: Brill, 49-61.

Grosfoguel, R. (2016) «Del Extractivismo Económico al Extractivismo Epistémico y Ontológico». *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 1(4): 33-45.

Gudynas, E. (2010) «Agropecuaria y Nuevo Extractivismo Bajo los Gobiernos Progresistas de América del Sur». *Territorios* 5: 37-54.

Gudynas, E. (2020) *Extractivisms: Politics, Economy and Ecology*. Black Point: Fernwood Publications.

Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Kay, C. y L. Vergara-Camus (2018) *La Cuestión Agraria y los Gobiernos de Izquierda en América Latina: Campesinos, Agronegocio y Neodesarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Kröger, M. (2022) *Extractivisms, Existences, and Extinctions: Monoculture Plantations and Amazon Deforestation*. London: Routledge.

Kröger, M. y M. Ehrnström-Fuentes (2021) «Forestry Extractivism in Uruguay». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 186-207.

Kurakin, A. A. (2017) «The IV International Conference of BICAS: Agro-Extractivism Inside and Outside BRICS». *Russian Peasant Studies* 2(2): 166-171.

Landívar García, N. (2021) «Gender Inclusion in the Sugarcane Production of Agrofuels in Coastal Ecuador: Illusionary Promises of Rural Development Within a New Agrarian Extractivism». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 117-138.

Leguizamón, A. (2019) «The Gendered Dimensions of Resource Extractivism in Argentina's Soy Boom.» *Latin American Perspectives* 46(2): 199-216.

Martiniello G. (2017) «Bitter Sugarification: Agro-extractivism, Outgrowers Schemes and Social Differentiation in Busoga, Uganda». Documento presentado en la 5ª Conferencia Internacional de la Iniciativa BRICS en Estudios Agrarios Críticos (BICAS), Moscú, octubre 13-16.

McKay, B. M. (2012) «A Socially-Inclusive Pathway to Food Security: The Agroecological Alternative». International Policy Center for Inclusive Growth Policy Research, Brief 23. Brasilia: UNDP.

McKay, B. M. (2017) «Agrarian Extractivism in Bolivia». *World Development* 97: 199-211.

McKay, B. M. (2020a) *The Political Economy of Agrarian Extractivism: Lessons from Bolivia*. Black Point: Fernwood Publications.

McKay, B. M. (2020b) «Food Sovereignty and Neo-Extractivism: Limits and Possibilities of an Alternative Developmental Model». *Globalizations* 17(8): 1386-1404.

McKay, B. M., A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete. (2021) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge.

McKay, B. M., A. Alonso-Fradejas, and A. Ezquerro-Cañete (2022) *Extractivismo Agrario en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

McKay, B. M., R. Nehring y M. Walsh-Dilley (2014) «The ‘State’ of Food Sovereignty in Latin America: Political Projects and Alternative Pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia». *Journal of Peasant Studies* 41(6): 1175–1200.

McKay, B. M. y H. Veltmeyer (2021) «Industrial Agriculture and Agrarian Extractivism». En A. H. Akram-Lodhi, K. Dietz, B. Engels y B. M. McKay (eds.) *Handbook of Critical Agrarian Studies*. Cheltenham: Edward Elgar, 503-514.

Mintz, S. (1986) *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin Books.

Moyo, S. y P. Yeros (2005) *Reclaiming the Land: The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia and Latin America*. London: Zed Books.

North, L.L. y R. Grinspun (2016) «Neo-Extractivism and the New Latin American Developmentalism: The Missing Piece of Rural Transformation». *Third World Quarterly* 37(8): 1483-1504.

O’Laughlin, B. 2009. «Gender Justice, Land and the Agrarian Question in Southern Africa». En A. H. Akram-Lodi y C. Kay (eds.) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London: Routledge, 190-213.

Ojeda, D. (2021) «Social Reproduction, Dispossession, and the Gendered Workings of Agrarian Extractivism in Colombia». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 85-98.

Otero, G. (2018) *The Neoliberal Diet: Healthy Profits, Unhealthy People*. Austin: University of Texas Press.

Otero, G. y P. Lapegna (2016) «Neoliberalism and Transgenic Crops in Latin America». Symposium. *Journal of Agrarian Change* 16(4): 665–736.

Oya, C. (2013) «Methodological Reflections on «Land Grab» Databases and the «Land Grab» Literature ‘Rush’». *Journal of Peasant Studies* 40(3): 503-520.

Parenti M. (1995) *Against Empire*. San Francisco: City Lights.

Petras, J. y H. Veltmeyer (2005) *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador*. London: Pluto Press.

Petras, J. y H., Veltmeyer (2014) «Agro-Extractivism: The Agrarian Question in the 21st Century». En J. Petras y H. Veltmeyer (eds.) *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism's New Frontier*. Leiden: Brill Books, 62-100.

Poth, C. (2021) «The Biotechnological Agrarian Model in Argentina: Fighting Against Capital Within Science». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 21-44.

Salverda, T. (2016) «Facing Criticism: Agro-extractivism and its Countermovement». Documento presentado en la 4ª Conferencia Internacional de la Iniciativa BRICS en Estudios Agrarios Críticos (BICAS), Beijing, noviembre 28-30.

Sauer, S. y G. Mészáros (2017) «The Political Economy of Land Struggle in Brazil Under Workers' Party Governments». *Journal of Agrarian Change* 17(2): 397-414.

Sauer, S. y K. R. A. Oliveira (2021) «Agrarian extractivism in the Brazilian Cerrado». En B. M. McKay, A. Alonso-Fradejas y A. Ezquerro-Cañete (eds.) *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge, 64-84.

Svampa, M. (2013) «Resource Extractivism and Alternatives: Latin American Perspectives on Development. En M. Lang y D. Mokrani (eds.) *Beyond Development: Alternative Visions from Latin America*. Amsterdam: Transnational Institute, 117-143.

Svampa, M. (2015) «Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America». *South Atlantic Quarterly* 114(1): 65-82.

Svampa, M. (2019) *Neo-extractivism in Latin America: Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tetreault, D., C. McCulligh y C. Lucio (2021) «Distilling Agro-Extractivism: Agave and Tequila Production in Mexico». *Journal of Agrarian Change* 21(2): 219-241.

Teubal, M. (2009) «Peasant Struggles for Land and Agrarian Reform in Latin America». En A. H. Akram-Lodi y C. Kay (eds.) *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London: Routledge, 148-166.

Tribaldos, T., J. Jacobi, A. Llanque y M. T. Nogales (2023) «Bio-Cultural Diversity in South America: Overcoming Agro-Extractivism Linked to Unhealthy Diets». En K. Kevany y P. Prospero (eds.) *Routledge Handbook of Sustainable Diets*. London: Routledge, 636-674.

Veltmeyer, H. (2012) «The Natural Resource Dynamics of Postneoliberalism in Latin America: New Developmentalism or Extractivist Imperialism?». *Studies in Political Economy* 90(1): 57-85.

Veltmeyer, H. (2021) «The Interface of Critical Development Studies and Critical Agrarian Studies». En A. H. Akram-Lodhi, K. Dietz, B. Engels y B. M. McKay (eds.) *Handbook of Critical Agrarian Studies*. Cheltenham: Edward Elgar, 594-600.

Veltmeyer, H. y A. Ezquerro-Cañete (2023a) «Agro-extractivism». *Journal of Peasant Studies* (en prensa).

Veltmeyer, H. y A. Ezquerro-Cañete (2023b) *From Extractivism to Sustainability: Scenarios and Lessons from Latin America*. London: Routledge.

Veltmeyer, H. y J. Petras (2014) *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* London: Zed Books.

Vergara-Camus, L. (2022) «Peasant Alternatives to Neoliberalism». En H. Veltmeyer y P. Bowles (eds.) *The Essential Guide to Critical Development Studies*. London: Routledge, 292–299.

Weis, T. (2013) *The Ecological Hoofprint: The Global Burden of Industrial Livestock*. New York: Zed Books.

Williams, E. ([1944] 1994) *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill: University of North Carolina.

World Bank (2007) *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: World Bank.

Ye, J., J. D. van der Ploeg, S. Schneider y T. Shanin (2019) «The Incursions of Extractivism: Moving from Dispersed Places to Global Capitalism». *Journal of Peasant Studies* 47(1): 155-183.